
EDITORIAL

Constituye una enorme satisfacción para quienes editamos "Aequitas", conmemorar en este cuarto número también el Bicentenario de la Revolución de Mayo.

Los hechos históricos que jalonaron nuestra gesta emancipadora nos muestran que las primeras décadas como país independiente fueron tumultuosas. Cuando aún no habían acabado las guerras, surgieron graves conflictos ante la hegemonía que pretendían imponer los unitarios a la cual se opuso el federalismo propugnado por el oriental José Gervasio Artigas, quien llegó a constituir una liga de provincias argentinas federales. Así las cosas, estas luchas entre ambas corrientes ideológicas condujeron a nuestro país a una larga serie de sangrientas guerras civiles entre facciones y provincias (1820-1861); también la ocupación de la Banda Oriental desencadenó una guerra con el Imperio del Brasil (1825-1828).

En el año 1852 Rosas fue derrotado en la batalla de Caseros por el Ejército Grande, una alianza entre las provincias de Entre Ríos y Corrientes, las tropas coloradas de Uruguay y otras de Brasil. Esta liga fue encabezada por el federal antirrosista Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, quien asumiera la presidencia provisional del Estado.

Este período se extendió hasta la sanción de una Constitución en el año 1853, la cual adoptó un régimen federal; sin embargo la Provincia de Buenos rechazó esta carta magna, separándose de la Confederación Argentina, debido a lo cual, la capital de la misma se estableció en la ciudad de Paraná.

En 1859, la Confederación derrotó a Buenos Aires en la batalla de

Cepeda, pero sin lograr la reunificación del país. En la batalla de Pavón (1861), las provincias confederadas se rindieron ante las tropas porteñas al mando de Bartolomé Mitre, tras lo cual se puso fin a la existencia de dos estados separados y Mitre asumió la presidencia de la nación unificada.

Sirva esta breve reseña histórica como recordatorio y preludeo para reflexionar acerca de nuestro futuro a la luz del pasado que nos ha hecho nacer como Nación. Sea nuestra conciencia ciudadana un paradigma constante que estimule la acción cotidiana a la hora de comprometernos con los valores que nuestra querida Patria más que nunca necesita.

Desde estas páginas, aspiramos, con el enorme aporte de la labor intelectual de quienes nos honran con sus reflexiones, contribuir en la construcción de un pensamiento responsable y participativo, en especial, de la juventud en cuyas manos estará el futuro de un País próspero y justo.

Muchas gracias por sumarse a este proyecto.

Dra. Nelly D. Louzán de Solimano.
Directora Revista Aequitas.